



Salazar Rondón, Iluska Coromoto (2015)
Simón Rodríguez: Educador militante por la emancipación de los pueblos. Caracas: Fundación Fondo Editorial de la Asamblea Nacional “Willian Lara”, 180 págs.

En este libro, premio Gustavo Machado mención “mejor ensayo al pensamiento político”, se profundiza la imagen de un Rodríguez militante comprometido en la lucha contra todo tipo de dominación y explotación del hombre y de la mujer; compromiso mantenido durante toda su vida por medio de su acción y su pensamiento, que adquiere

vigencia como un tejido denso y complejo para guiar las transformaciones educativas en Venezuela, vigorosamente unidas con el pensamiento y la acción de Simón Bolívar y Ezequiel Zamora.

En los preliminares se presenta el contexto educativo anterior y su transformación a raíz del proceso bolivariano iniciado en 1999. Del contexto anterior se destaca la eliminación de las escuelas técnicas, la reforma de los programas de estudio, minimizando el conocimiento de nuestra historia y nuestras raíces nacionales y latinoamericanas; la reducción del presupuesto para la educación, y la tendencia a la privatización de la educación superior. En contraste, en el proceso bolivariano se establece constitucionalmente la educación como un derecho humano y un deber social de toda persona, sin discriminación alguna, con carácter gratuito, en todos los niveles y modalidades; se elimina el analfabetismo por medio de la misión justamente llamada Misión Robinson, se incrementa drásticamente el número de universidades, y se decreta la obligatoriedad del uso de idiomas indígenas en todos los planteles públicos y privados en áreas rurales y urbanas habitadas por indígenas.

Para entender la importancia del pensamiento y acción de Rodríguez en esta transformación, la autora empieza con una semblanza en que destaca la idea de movimiento transformador que caracteriza la vida de Rodríguez como uno de los hilos conductores desarrollados en la obra. Está enlazada con una praxis de vida donde toma parte por los negros y los indios, como verdaderos dueños

del país. Rodríguez piensa: “¡más cuenta nos tiene entender a un indio que a Ovidio!”, y actúa sumando el idioma quichua a los idiomas europeos que ya había aprendido. También destaca la amistad entrañable que unió a Rodríguez con Bolívar, amistad de enriquecedora influencia mutua.

Un hilo conductor es el Proyecto de Educación Popular, considerado como original, con gente nueva, social, destinada a cosas útiles, a la propiedad fundada, proyecto fundamental en la edificación de una nueva república. En su acción, establece escuelas para enseñar oficios prácticos y la primera escuela para niñas. Aquí deslinda los componentes de esta propuesta con los de Rousseau, quien según Rodríguez desaprobaba la instrucción general por sus efectos. La autora afirma que es Rodríguez quien plantea la idea del Estado Docente, cuando expresa claramente que le corresponde al Gobierno el deber de proteger la Educación Popular, porque sin luces no hay virtudes.

Otro hilo es el pensamiento socialista de Rodríguez; no utópico, porque no requiere un “no-lugar” imaginario y sin conflictos: su lugar era la América, lugar expedito para conformar una nueva República, un Gobierno verdaderamente republicano y originario —desde nuestras raíces— sin la imitación de otros modelos. Contrario al rumbo capitalista de Europa y Estados Unidos, fundamentado sobre la acumulación del capital y la explotación del hombre y del trabajo, Rodríguez convidaba a fortalecer la propiedad fundada para el trabajo no explotador y en contra del capitalismo como sistema perverso. Asimismo reconoció los males de la venta de la fuerza de trabajo, la propiedad privada y lo que después se llamaría acumulación y plusvalía.

En un tercer hilo conductor, destaca el concepto de *Mudanza* para Rodríguez, como compromiso de la Educación Popular, resultado del proceso de transformación expresado en la base material, cultural y espiritual de las sociedades nacientes; resultados conquistados, reconocidos e interiorizados por los sectores oprimidos. La Mudanza constituye lo que se espera de una Revolución, es decir, las transformaciones profundas representadas en el cambio de cuerpo y de espíritu, lo que debe ser otra cosa y hacerse de otra manera.

Las nuevas repúblicas no produjeron la Mudanza en los sectores oprimidos, y por eso la autora afirma que el proceso emancipador quedó inconcluso. La lógica de la dominación instala en las sociedades hábitos y costumbres que son reproducidos, a su vez, para mantener la dominación. De aquí la necesidad e

importancia de la Educación Popular en formar para lo nuevo, en cambiar hábitos y costumbres, preparando la Mudanza en revolución para formar ciudadanos con costumbres republicanas y una industria para una mejor vida. La transformación profunda va más allá de la forma de gobierno y el sistema económico, del modo de producción y organización del trabajo. Exige cambiar ideas, cultura, educación y costumbres impuestas.

Se pregunta Rodríguez: “¿Qué serían las cosas nuevas logradas por la transformación de la educación en Educación Popular?” y responde: “La creación de un fondo social, un pueblo decente, campos cultivados y casas bien construidas, una milicia propia, los labradores contarían con una mejor vida, población indígena no sometida a los curas, no se contaría con sumisos y sirvientes”.

Una Mudanza que no obedece a fórmulas ni a recetas mágicas, que es original, como originales han de ser instituciones y gobierno. Pensamiento y acción vigentes hoy. *O inventamos o erramos.*

Iluska Salazar ha ejercido la docencia en la Educación Básica y Universitaria (pregrado y postgrado). Fue vicerrectora académica interina de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), institución donde ha ocupado distintos cargos de dirección. Ha sido directora de Formación Permanente para el Poder Comunal, Fundacomunal (Minpades). Es autora de distintos artículos y ensayos, y del libro *El paradigma de la complejidad en la investigación social.*

David E. Zuleta I.